

EL QUE QUIERA AYUDARME, QUE ME SIGA

22 de Marzo de 2015

Evangelio según JUAN 12, 20-33

Algunos de los que subían a dar culto en la Fiesta eran griegos; éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

–Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

–Ha llegado la hora de que se manifieste la gloria del Hombre. Si, os lo aseguro: si el grano de trigo una vez caído en la tierra no muere, permanece él solo; en cambio, si muere, produce mucho fruto. Tener apego a la propia vida es destruirse, despreciar la propia vida en medio del orden este es conservarse para una vida definitiva. El que quiera ayudarme, que me siga, y así, allí donde yo estoy, estará también el que me ayuda. A quien me ayude, lo honrará el Padre...



¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde encontrarlo?

Oigamos la experiencia de muchos cristianos que trabajan con marginados aquí y en el Tercer Mundo. Todos expresan una experiencia común: cuando se acercan a los lugares de inhumanidad, ellos se humanizan y experimentan la tierna y compasiva presencia de Dios que les cambia en profundidad. Sin embargo, los que suben en la escala social, buscando poder, prestigio, dinero, subiendo, se deshumanizan. Esto muestra

que el ideal del ser humano se realiza a la inversa a lo que se percibe a simple vista: abajo, donde se sitúa el amor. Estos testimonios confirman y manifiestan en la vida la teología de la «hora» que anuncia Jesús: la gloria de Dios, esto es, su amor se nos revela con todo su esplendor en esos lugares feos: rostros humanos desfigurados, olvidados, considerados malditos por los dioses de este mundo y sus seguidores. Pero Dios Padre, en Jesús, con entrañas maternas se nos revela ahí como Padre de todos los hombres.



Si el grano de trigo no muere, queda infecundo. Con esta brevísima parábola Jesús nos presenta una vez más la lección fundamental del Evangelio: La fecundidad de su misión y la de sus discípulos no depende de la transmisión de unas verdades, ni de unas normas morales, sino de la práctica de un amor que se entrega sin reservas y sin condiciones hasta dar la propia vida por los demás. El amor es la vida, el mensaje, la verdad. Por eso, la muerte de la que nos habla Jesús, no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de entrega de sí mismo por dar vida, libertad, amor, dignidad.

CONVIVIR EN PAZ: UNA UTOPIA REALIZABLE

Hoy, la Justicia es un valor universal a pesar de que lo que parece reinar es la injusticia. Muchas veces se clama justicia, pero lo que verdaderamente se pide es venganza; muchas personas están a favor de la pena de muerte y conciben los centros penitenciarios como centros de castigo, y no de penitencia en el sentido reparador de la palabra. La justicia, como principio moral o virtud ética que nos invita a actuar y juzgar respetando la verdad y dando a cada persona lo que le corresponde, está basada tanto en la razón como en el sentimiento. La venganza en cambio no atiende a razones, simplemente al deseo de castigar el agravio.

En cualquier caso, para construir una sociedad justa es necesario enseñar a pensar, sentir, elegir y actuar. Para ello algunos educadores proponen el entrenamiento de las inteligencias múltiples, con la finalidad de saber resolver los conflictos de la mejor manera posible, tomando las decisiones acertadas, teniendo en cuenta las emociones y sentimientos involucrados en las mismas, y en concordancia con los valores cívicos que nos facilitan la convivencia.

Los valores cívicos indispensables para el ejercicio de la ciudadanía son, según Adela Cortina: libertad, igualdad, solidaridad, respeto activo y disposición a resolver los problemas comunes a través del diálogo. El disfrute de la convivencia y ciudadanía es posible gracias a la educación en estos valores, ya que éstos no surgen por generación espontánea.

Revista UTOPIA

“Y os digo que la vida es realmente oscuridad, salvo allí donde hay entusiasmo.

Y todo entusiasmo es ciego, salvo donde hay saber.

Y todo saber es vano, salvo donde hay trabajo.

Y todo trabajo es vacío, salvo donde hay amor.

¿Y qué es trabajar con amor?

Es poner, en todo lo que hagáis, un soplo de vuestro espíritu”.

Khalil Gibran

Reproduzco la historieta que T. de Mello ofrece para aprender a ver en las dificultades y en el sufrimiento, una fuente de vida: **"las calamidades pueden ser causa de crecimiento y de iluminación"**:

"Había un pájaro que se refugiaba a diario en las ramas secas de un árbol que se alzaba en medio de una inmensa llanura desértica. Un día, una ráfaga de viento arrancó de raíz el árbol, obligando al pobre pájaro a volar cien millas en busca de un nuevo refugio... Hasta que, al fin, llegó a un bosque de árboles cargados de frutas.

Y concluyó el Maestro: "Si el árbol seco se hubiera mantenido en pie, nada hubiera inducido al pájaro a renunciar a su seguridad y echarse a volar”.



PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué medida servir hoy nos compromete a tomar postura por las personas que peor lo están pasando en esta crisis?
- ¿Somos seguidores o imitadores de Jesús?
- ¿Estamos muriendo para dar fruto? Explícalo